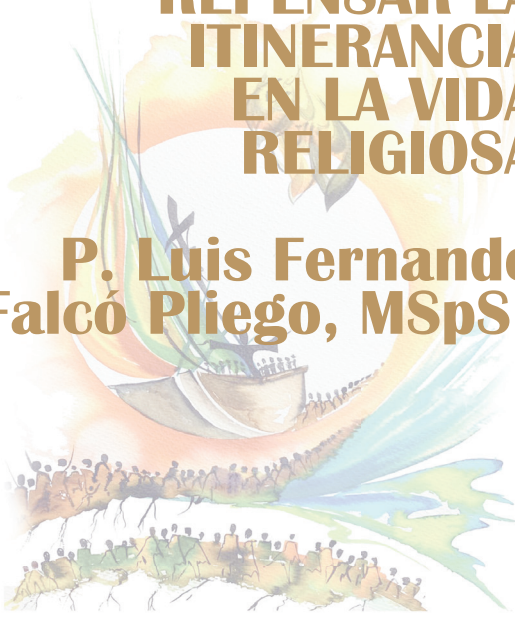


# ELEMENTOS PARA REPENSAR LA ITINERANCIA EN LA VIDA RELIGIOSA

P. Luis Fernando  
Falcó Pliego, MSpS\*



## Resumen:

Para reflexionar sobre la *itinerancia como horizonte de la Vida Religiosa latinoamericana* se requiere hacer no solo una elaboración teológica sino también una exploración socioanalítica. En el tema de la *itinerancia* sucede como con tantas otras expresiones de la espiritualidad y la teología de la Vida Religiosa: se corre el peligro de utilizarlas como enunciados motivantes o emblemas sugerentes que terminan por decir poco, se desgastan y convierten así en lugares comunes, sin un contenido preciso. Se requiere contar con explicaciones que, partiendo de cómo ocurre el fenómeno y sus condicionantes, le den pertinencia, alcance y mordiente. Se presenta una invitación a la reflexión sociocultural que relacione sintética y esquemáticamente la fundamentación teológica aspiracional de la *itinerancia de la Vida Religiosa* con el fenómeno como aparece en los institutos y la posible explicación de su dificultad, más alguna indicación sumaria para potenciarla eficazmente.

**Palabras clave:** itinerancia, migración, individualización, diferenciación institucional

**E**s necesario destacar la teología que fundamenta este modo evangélico de vivir, pero, solo eso, es insuficiente. La *itinerancia* de las/os religiosas/os se funda en la identidad del pueblo de Dios construida y reconstruida en el camino del desierto y espe-

---

\*Misionero del Espíritu Santo, sacerdote mexicano. Psicoterapeuta psicoanalítico y sociólogo. Coordina Cruces MSpS, en la Ciudad de México, iniciativa de los MSpS para ofrecer formación asesoría y consultoría de procesos institucionales de Iglesia en América Latina.

cialmente se funda en el modo de existir de Jesús, de presentar su mensaje y de hacerse acompañar por su grupo de discípulos. Ese talante de pueblo elegido reunido por Cristo en camino al Reino, fundamenta la *itinerancia de la Vida Religiosa* y la respuesta vocacional de cada religiosa/o, quien llegó a su instituto buscando ese modo de vivir.

Sin embargo, la experiencia constata que después de un tiempo, "algo" sucede en no pocos. Parecería que el horizonte normativo no resulta suficiente para sostener ese movimiento constante en algunas/os religiosas/os<sup>1</sup>. Falta comprender las condiciones bajo las cuales los individuos comprometidos con este estilo de vida y las mismas organizaciones de Vida Religiosa se hacen capaces de asumir, en las coordenadas culturales dominantes, esa *itinerancia*, núcleo de la Vida Religiosa, deseando vivirla como talante subjetivo. La cuestión es qué disposiciones se esperaría encontrar en ellos y si están socialmente habilitados para ello; sabiendo que la voluntad no basta y que la sociedad, en alguna medida, condiciona las disposiciones de los individuos.

---

<sup>1</sup> Una sincera y honda llamada de atención sobre el fundamento y la carencia de itinerancia puede ver en Azpiroz Costa, "Carta a la Orden, caminemos con alegría y pensemos en nuestro Salvador", *Pinceladas sobre la itinerancia dominicana*.

Idealmente este espíritu, propio de la Vida Religiosa, se traduciría en instituciones e individuos usualmente dispuestos a acciones apostólicas novedosas, imbuidos de inquietud misionera, apertura al cambio de patrones de pensamiento y prácticas, movidos por la urgencia de otear los signos del Reino. En fin, individuos aún ávidos de mantenerse en esa itinerancia territorial, espiritual, creativa e innovadora<sup>2</sup>. Pero, destacar esto, no ha sido suficiente. Entonces: ¿Qué estructura subjetiva, qué factores de la construcción del sujeto en la mayoría de los países latinoamericanos, colabora, posibilita o por el contrario, hace estructuralmente difícil que las/os religiosas/os una vez pasada la formación permanezcan disponibles a las formas de itinerancia requeridas?

Se relacionan tres perspectivas o fenómenos socioculturales para comprender mejor las dificultades de la Vida Religiosa para hacer práctica la itinerancia: *la migración, la individualización, y el debilitamiento de la diferenciación institucional*.

### **Las/os religiosas/os como migrantes que "por fin" se han establecido**

No es desproporcionado comprender a los que ingresan a la Vida Religiosa como migrantes. Lo son, migrantes de cultura y territorio,

---

<sup>2</sup> Arregui, "Actitudes para vivir cambiando...".

en sentido pleno e intensamente vivido. Cuando un individuo viene a una casa de formación de religiosas/os se expone a una profunda y radical migración, aunque no salga de la ciudad donde reside. La Vida Religiosa exige a los que ingresan, emigrar; por lo menos durante un tiempo, “dejan” marcos culturales de toda índole para hacerse rápida y decididamente a otros referentes con pretensión de definitividad. Dejan casa, lazos afectivos y convivencia con familiares, habituaciones en torno al vestir, alimentación e higiene, modos de trabajar y descansar, formas de ejercer la sexualidad, hacer amigos y vivir la fe. Lo hacen parecido a aquellos que en Latinoamérica atraviesan naciones enteras y desafían peligros, aunque en este caso, en otro sentido.

Aunque los que emigran a la Vida Religiosa son numéricamente muy escasos, están motivados, igual que los millones de migrantes mujeres y hombres especialmente jóvenes, por un concentrado de búsquedas. El impulso a migrar no es uno, son múltiples y responden a un conjunto de factores que nunca son lineales ni se definen solo a partir de un balance costo – beneficio. Las principales causas tienen que ver con la búsqueda de la calidad de vida, mejora de condiciones para vivir y la satisfacción de muchas necesidades básicas y de sentido para la existencia<sup>3</sup>. Si esto

es cierto para las/os migrantes del territorio y la nación, también lo es, en su propia versión, para migrantes del sentido de la vida, en búsqueda de la causa del Evangelio dentro de una comunidad religiosa. Considerar la elección vocacional a la Vida Religiosa desde la óptica migrante abre vetas inexploradas para entender por qué, después de un tiempo, algunos de esos, alguna vez itinerantes, se resisten a continuar la itinerancia.

En las comunidades religiosas, los criterios de la formación se focalizan, con cierta actitud etnocéntrica, en que el individuo se adapte a la nueva cultura, que adopte las señas de identidad de la cultura de llegada; evitando mirar con más cuidado (y no solo desde una perspectiva psicológica), otros elementos de lo que quedó allá, en el lugar cultural del que se emigró. Son elementos postergados que podrían favorecer el que, después de conseguida la pertenencia plena en la nueva cultura religiosa, “reclamen” el retorno a aquello que un día se dejó. Podría ser que los itinerantes, como los que viven en otro país, *recuperen* lo que dejaron; que vengan a poner los ojos en las *ausencias* que quedaron atrás y quizás sin resolver. Son aquellos que, ya establecidos en el nuevo país, se ven compelidos a volver a sus antiguos patrones culturales, por motivos no explícitos, pero sí actuantes

<sup>3</sup> Caicedo y Morales. *Imaginarios de la migración internacional en México: Una mirada a los que se van y a los*

*que llegan: encuesta nacional de migración*, 74.

por razón de la *ausencia* que quedó atrás. Como afirma Sayad, discípulo de Bourdieu, al hablar de lo ineficaz y parcial de comprender el fenómeno migratorio “descuidando las condiciones de origen de los emigrados [...] al inmigrante –y solo a él– y no al emigrado, es a quien se toma en cuenta; y, por otra parte, la problemática abordada explícita e implícitamente es siempre la de la adaptación a la sociedad de “acogida”. Allí se crea una *ausencia*, dice Sayad, que permanecerá como herida:

Todo estudio de los fenómenos migratorios que descuide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a no dar más que una visión a la vez parcial y etnocéntrica del fenómeno migratorio: como si, por una parte, su existencia comenzara en el momento en que llega a Francia...<sup>4</sup>

La posible resistencia a permanecer en la *itinerancia* del inicio del camino, de religiosas y religiosos que han llegado a la “tierra prometida”, luego de años de vivir bajo parámetros de intensa inmigración a la cultura del instituto, puede relacionarse con la necesidad de estabilizarse *por fin*, después de años de itinerancia cultural: Reclamamos por estar cerca de la familia, que prevalezcan sus estudios y habilitaciones, necesitar los vínculos pasados y las preferencias subjetivas postergadas, representarían, en

---

<sup>4</sup> Sayad, “Reseña bibliográfica. *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*”.

este caso, la demanda de lo que quedó atrás sin resolver e insuficientemente elaborado. Como si lo que se dejó atrás por el logro de la nueva pertenencia, reapareciera agudizado por una estabilidad de edad y de pertenencia. Les sucedería como a los latinoamericanos en Los Ángeles, Nueva York y Chicago, quienes al conseguir la ansiada estabilización en una edad que lo pide, reparan la *ausencia* transformando calles, zonas, vecindarios en *patrias chicas* del lugar de origen en el nuevo país. Vivirán en el Norte, pero, al mismo tiempo, van a matizar sus nuevos territorios para que tengan algo de allá en lo de acá. Este planteamiento cuestiona los modos y parámetros para formar a las/os nuevas/os consagradas/os.

### Itinerantes sin itinerario

Otro fenómeno sociocultural de gran calado también afecta la manera de vivirse de las/os religiosas/os. La Modernidad tardía modifica a fondo la construcción del individuo y la configuración de las subjetividades. Eso impacta la disposición a la itinerancia de los más jóvenes, pero, tocando a casi todos, tanto en la manera de comprenderse en el hoy como de proyectarse en el futuro. El *individuo* de las sociedades de Modernidad tardía se vive *desanclado* de las instituciones que antes les conferían sólidas identidades mediante una socialización más o menos bien establecida, esto agravado por los procesos de modernización

deficiente en América Latina. Como tendencia, trastoca las disposiciones del sujeto a tener como centro su pertenencia central y desde allí la disposición itinerante, como se desea desde el horizonte de la Vida Religiosa.

Los individuos de las sociedades violentamente modernizadas, que, en muy reducido número, también son los miembros de las congregaciones religiosas, ya no cuentan con los referentes que sostenían al "primer sujeto moderno": la ciudadanía soportada por las instituciones de la democracia, salud y educación, trayectoria laboral y movilidad social; más bien deben proyectar sus vidas por sí mismos, en medio de sociedades que no dan garantía alguna de sostenerlos. Los referentes éticos y la pertenencia religiosa han retrocedido y las mujeres y hombres que emergen a la vida adulta apenas alcanzan a guarecerse en el ámbito familiar, y quizás algunos pocos se cobijan en la seguridad de su congregación, de su trabajo, especialidad y relaciones.

Sin los referentes modernos, los individuos de estas sociedades, en estas décadas, no tienen posibilidades de construir un proyecto de vida (para usar la terminología clásica) arropado por la democracia, el estado de bienestar, la meritocracia, la escuela y menos aún por la pertenencia a una Iglesia o a un instituto. La *individualización* que se les impone estructuralmente, les impele a construirse a sí mismos, sin asideros e incesantemente.

No hay más certeza que "hacerse productos" de su propia marca. Por eso hay que mantener el buen *look* y *la presencia juvenil*. Se urgen a permanecer reinventándose en estudios interminables o en servicios que respeten "mi capacitación" o cercanos a los vínculos cálidos de las/os amigas/os que le acogen. Impelidos a no dejar de reinventarse. Este sujeto, cuando es religiosa/o, aprecia la pertenencia consagrada como un dato, quizás el dato más importante, pero, un dato, en el concierto de seguirse haciendo a sí mismo y pasando el examen interminable de sentirse realizado y "fiel a sí mismo".

Practicar el 'arte de la vida', hacer de la propia vida una 'obra de arte', equivale en nuestro mundo moderno líquido a permanecer en un estado de transformación permanente, a redefinirse perpetuamente transformándose (o al menos intentándolo) en *alguien distinto* del que ha sido hasta ahora. 'Transformarse en alguien distinto' equivale, sin embargo, a *dejar* de ser el que se ha sido hasta entonces. A destruirse y a sacarse de encima las viejas formas [...] Para exponer al público su nuevo yo y admirarlo en un espejo y en los ojos de los otros [...].<sup>5</sup>

Esta autoconstrucción estética de "la propia vida como obra de arte", según Bauman, no es el impulso a desasirse, propio de la itinerancia; sino que más bien la complica. La itinerancia religiosa se funda en la solidez inquebrantable del vivir en Jesús como centro.

<sup>5</sup> Bauman, *El arte de la vida*, 92 – 93.

Un talante que podría parafrasearse con la expresión de Timoteo, dicha por el religioso itinerante: 'Estoy dispuesto a salir a donde se me necesite, sé en quién he puesto mi confianza y estoy seguro de que él es capaz de guardar lo que le he confiado...'<sup>6</sup>. No se alude a si tiene fe o virtud, sino a formas estructurales de autocomprenderse. La disponibilidad de este *tipo ideal* provendría, en parte, de que está habituado a guiarse por los referentes elegidos. El desafío para el individuo desanclado, sin hábito de sostenerse en algo más que la reedición continua de su propia presentación, es que *solo* se tiene a sí misma/o. No está a consideración la fe de este individuo, sino que se examina cómo este experimenta la urgencia estructural, de que otras/os o la misma institución no se le imponga; ni le diga cómo *hacerse a sí misma/o*. El éxito de su propia trayectoria reside en velar por mantenerse vigente en los propios términos.

Para estos sujetos configurados de la imperiosa necesidad de hacerse a sí mismas/os sin más asideros que sus apuestas, la posibilidad de disponerse a una itinerancia renovada implica un vigoroso movimiento de conciencia y autocrítica, capaz relativizar, por la fe y la confianza en Dios y el instituto, un modo no *individualizado* de seguir construyéndose. Este punto se refiere a las formas de relación del

liderazgo con los miembros y de plantear la formación continua.

### **Sin certezas respecto a qué hace la diferencia para las/os religiosas/os**

La Vida Religiosa se sostiene estructuralmente en la conciencia de ser cristianos elegidos por Dios para vivirla. La teología conciliar común alude a la Vida Religiosa, representada por un grupo minoritario de bautizadas/os, llamados por Dios para ser seguidores de Jesús, que se dejan mover por el Espíritu para hacer presente el Reino, como lo decisivo en sus vidas. Las mediaciones son la vida en común y la profesión de los votos dentro de un marco institucional, siempre acompañado por la Iglesia jerárquica. Ese entramado posibilita la diferencia estructural.

El *diferenciarse* la Vida Religiosa de la mayoría de los cristianos, respecto de clérigos y otras/os laicas/os, tiene una veta estructural fundada en las mediaciones nucleares: comunión, consagración y misión, que permea su larga trayectoria. De muchos modos, en las distintas épocas, los agregados de religiosas y religiosos han expresado, diversamente, cómo es que están dentro del mundo social y de la Iglesia, pero, "sin ser del mundo", sosteniendo la diferencia que los constituye.

Para los que viven esta aventura de la itinerancia evangélica ser sostenidos por las instituciones que

---

<sup>6</sup> 2ª a Timoteo 1,12

los congregan es fundamental para mantener la diferencia, como llamados a vivir al servicio del Reino. Por eso el desierto geográfico de los primeros siglos y el estilo tan normado de vivir bajo las Reglas medievales. Por eso, la ascesis que reorienta la sensibilidad personal y comunitaria, en un espacio tan bien diseñado como el monasterio, propicia la conversión permanente de costumbres y fortalece la itinerancia como modo de vida, por más que la/el religiosa/o no saliera jamás del monasterio.

La Vida Religiosa latinoamericana en las primeras décadas posconciliares se desplazó en un radical acercamiento al mundo del dolor y de la pobreza. Ha buscado, al lado de los pobres y de las víctimas, el nuevo *claustr* que la haga itinerante y en honda conversión espiritual. Sin embargo, este movimiento de diferenciación e identidad al lado de los pobres, no es lo que empíricamente se encuentra con más frecuencia en las congregaciones en las últimas décadas. Los institutos, en la práctica, se preocupan menos por mantener sus presencias en medio de las diversas pobreza y se preocupan más por mantenerse vigentes en medio de la reducción de recursos humanos y financieros; por potenciar el bienestar en comunidades no siempre bien avenidas y por atender a las/os hermanas/os mayores, queriendo promover una espiritualidad para tiempos de debilidad y pequeñez<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Se explora el tema de la diferenciación estructural de la Vida Religiosa

Esta vida institucional debilitada, que lucha por sostener la permanencia misma de los institutos, depende de que se mantengan vigentes los individuos con edad y fuerza, para fungir como pilares que lleven adelante el empeño institucional. Estos individuos, han de sostener a la congregación, llevando mucho peso; mientras que estos mismos individuos no siempre son sostenidos por su congregación, sobre todo si es pequeña. Un sector de religiosas/os bien habilitados, no siempre encuentran contención institucional, más allá de sus propias convicciones. La congregación los sobredemanda y les exige, en lugar de fortalecerlos y darles herramientas, que los impulsen a reforzar su identidad diferenciada en medio de una sociedad que no reconoce su pretensión.

La institución descansa en unos pocos, a veces artificialmente. Se les pide mucho, sin atender cómo ellos mismos necesitan ser sostenidos para seguir itinerantes, sin abocarlos al desgaste inútil. Cuando, además, no pocas veces, se trata de individuos, mujeres y hombres, que hicieron el camino de muchas migraciones previas y que piden finalmente "estabilidad" y que siguen experimentando urgencias a reinventarse para sentir que siguen vigentes para sí mismas/os y para resarcirse en lo que creen haber

---

en institutos religiosos masculinos en México en Falcó Pliego, *Congregaciones religiosas en México después de 1985: organizaciones en una transición inconclusa, incierta y en disputa*, Tesis doctoral.

dejado por su pertenencia religiosa. Este punto se refiere a la conducción institucional y la gestión de los recursos humanos.

### Para seguir pensando la itinerancia

Esta reflexión se ha preguntado ¿cómo continuar siendo comunidades *itinerantes*, en cuanto cualidad del seguimiento de Cristo, en un instituto religioso?. La *itinerancia* es un elemento de identificación fundamental del estilo de Vida Consagrada; pero, las condiciones en que se forman los individuos en sociedades latinoamericanas actuales complejizan su puesta en práctica.

Se ha problematizado socio-culturalmente esta dimensión con algunos argumentos seminales, que sería necesario ahondar, y repensar, desde la formación inicial, la formación permanente, la relación del liderazgo con las/os religiosas/os y la gestión institucional, pues, las religiosas y los religiosos hace tiempo que somos distintos de como solíamos ser.

### BIBLIOGRAFÍA:

Arregui, Josune. "Actitudes para vivir cambiando...". *UISG Boletín* 154 (2014).

Azpiroz Costa OP, Carlos Alfonso. "Carta a la Orden, caminemos con alegría y pensemos en nuestro Salvador". (2003).

Bauman, Zygmunt. *El arte de la vida*. España: Paidós, 2009.

Falcó Pliego, Luis Fernando. *Congregaciones religiosas en México después de 1985: organizaciones en una transición inconclusa, incierta y en disputa*, Tesis doctoral. México: UNAM, 2017.

Caicedo, Maritza y Agustín Morales, Mena. *Imaginarios de la migración internacional en México: Una mirada a los que se van y a los que llegan: encuesta nacional de migración*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Sayad, Abdelmalek. "Reseña bibliográfica: La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado". *Migraciones Internacionales* 6, 4 (2012).